ORQUESTA FILARMÓNICA DE MÁLAGA / TEMPORADA 2022-23



Teatro Cervantes

jueves **27** abril 20.00 h
viernes **28** abril 20.00 h

Inicio venta 28/07/2022

Precios A **24€** B **18€** C **13€** D **9€**
Aplicables descuentos habituales

C. SAINT-SAËNS, J. SUK

Director CHUHEI IWASAKI
–
Concierto nº2 para piano y orquesta en sol menor, Op.22, Camille Saint-Saëns
Raúl da Costa piano
– –
Sinfonía nº2 en do menor, Op.27, 'Asraël' (*), Josef Suk
(*) primera interpretación de la OFM

1.45 h (c/i)
orquestafilarmonicademalaga.com
Notas José Antonio Cantón
fotografía ©insoniaaudiovisual

En sólo diecisiete días compuso Camille Saint-Saëns su *Segundo concierto para piano y orquesta*, Op.22 durante la primavera de 1868. Estructurado en tres movimientos, abre el primero con un amplio pasaje en homenaje a Bach que, a modo de *cadenza*, el compositor francés tomó prestado de un tema desechado por Gabriel Fauré, previo experimento en el órgano, instrumento del que este era un consumado virtuoso. Su carácter elegíaco contrasta con el *scherzante* movimiento central que recuerda la fluidez estilística de Mendelssohn. Fue estrenado con poco éxito en mayo del año indicado en la Sala Pleyel de París con Saint-Saëns al piano bajo la dirección de Anton Rubinstein, teniendo como testigo de excepción a Franz Liszt que, complacido, aventuró mejor futuro para la obra.
La *Segunda sinfonía en do menor*, Op.27 del compositor checo Josef Suk se considera generalmente como su obra maestra, dotada de una densidad "mahleriana" y una diversidad armónica "straussiana". La obra se subtitula Asraël en referencia al ángel encargado de asistir al alma en su separación del cuerpo cuando sucede la muerte. Su composición fue motivada por dos eventos trágicos en la vida del músico: el fallecimiento en 1904 de su mentor y suegro, el gran compositor Antonín Dvorák, y la posterior muerte solo catorce meses después de su esposa Otylka. Suk transmite en esta obra una gama completa de emociones que van desde una expresividad estrictamente instrumental de dolor profundo hasta evocaciones del amor perdido, como también la aceptación estoica de la muerte, asumiendo con gran distinción estilística los patrones del romanticismo sinfónico tardío.